

Crecimiento en el extranjero: Lecciones desde Sevilla

Practicante de marketing en Lantia Publishing

Katherine Evans Schwab

Dr. Magdalena Matuskova (Instructora)

JD Romero (Supervisor)

Sevilla, España

28 de enero de 2025 a 21 de mayo de 2025

31 de octubre de 2025

Introducción

En la primavera de 2025, pasé cuatro meses en Sevilla, España, donde realicé una pasantía en Lantia Publishing como parte de mi carrera de Español y Negocios Internacionales en la Universidad de Clemson. Este trabajo explorará cómo vivir y trabajar en el extranjero me desafió a adaptarme a nuevas normas culturales, comunicarme a través de las barreras del idioma y profundizar mi comprensión de las prácticas empresariales globales. Reflexionaré sobre cómo mi pasantía me permitió aplicar conceptos aprendidos en clase en un entorno profesional de habla hispana, mientras desarrollaba habilidades de comunicación intercultural y confianza en contextos internacionales. Además, analizaré cómo estas experiencias mejoraron mis capacidades profesionales, fortalecieron mi conciencia intercultural y contribuyeron a mi crecimiento personal al ganar independencia y una visión más amplia del mundo. En última instancia, esta reflexión mostrará cómo mi tiempo en Sevilla ha influido tanto en mis metas profesionales futuras como en mi perspectiva como ciudadana global.

Lantia Publishing es una empresa editorial ubicada en Sevilla, España, dedicada a ofrecer servicios profesionales diferentes a editoriales, autores y corporaciones. Lantia domina todas las etapas del proceso editorial, desde la creación de nuevas marcas y proyectos comerciales hasta la supervisión del diseño, la producción, la impresión y la distribución de publicaciones en todos los formatos y mercados. La empresa combina métodos editoriales tradicionales con estrategias digitales innovadoras para llegar a audiencias diversas. El equipo de editores, diseñadores y especialistas en marketing de Lantia trabaja en estrecha colaboración para garantizar que cada proyecto cumpla con los más altos estándares. Lantia atiende a una amplia gama de clientes, desde autores independientes hasta editoriales corporativas, produciendo libros, contenido digital y materiales de marketing que son tanto culturalmente relevantes como comercialmente exitosos.

La misión de la compañía es apoyar las voces creativas y hacer que las publicaciones de alta calidad sean accesibles para un público amplio. A lo largo de los años, Lantia ha establecido una sólida reputación en la industria editorial española por su calidad, creatividad y profesionalismo (“Global Publishing Summit”).

Durante mi pasantía de cuatro meses en Lantia Publishing en Sevilla, trabajé un promedio de 20 horas por semana en un modelo híbrido, dividiendo mi tiempo entre la oficina (principalmente los martes a jueves) y trabajo remoto. Trabajaba bajo la supervisión de JD Romero, Director de Marketing, quien me brindó mentoría y valiosos comentarios. Además, interactuaba con otros compañeros cuando estaba en la oficina. Una de mis colegas favoritas para conversar era Lucía. Compartía la oficina con JD y a menudo charlaba con ella mientras estaba allí. Nunca hablaba de asuntos de trabajo, sino que me preguntaba sobre mi vida y mis planes del fin de semana, y estaba especialmente interesada en conocer todos los detalles de mi traje de flamenco y cómo había sido mi experiencia en la feria. Contribuí a diversas iniciativas de marketing, adquiriendo experiencia tanto en el lado creativo de la publicación de libros como en sus aspectos comerciales, por ejemplo, desarrollando contenido visual para campañas, proponiendo ideas para mejorar la presencia en redes sociales y apoyando en la planificación de eventos promocionales. Mis responsabilidades incluyeron redactar y distribuir comunicados de prensa, gestionar cuentas de redes sociales, realizar investigación de mercado y contactar a posibles autores. También participé en proyectos especiales, como el Global Publishing Summit (1 y 2 de mayo de 2025), donde ayudando con la preparación del evento, revisando materiales, proponiendo preguntas para entrevistas y entrevistando a autores como Tony Lee, Steve Higgs y Enrique Parrilla, fundador y CEO de Lantia. Utilicé principalmente Microsoft Office y Canva para realizar mis tareas. Esta pasantía fortaleció no solamente mis habilidades técnicas de la

gestión de redes sociales, investigación de mercado y análisis de datos, sino también mis habilidades blandas, como la adaptabilidad, la comunicación intercultural, la creatividad y la resolución de problemas.

Aprendizaje, adaptación y crecimiento profesional

Mi pasantía estuvo llena de aprendizajes y crecimiento, pero después de reflexionar sobre mi experiencia en Lantia he definido tres puntos principales de aprendizaje. Empecé la pasantía con un grado alto de ansiedad sobre las diferencias culturales y por cometer errores, y por medio de la participación y contribuciones, llegué a desarrollar más confianza en al colaborar en proyectos reales como el Global Publishing Summit y al participar activamente en conversaciones educadas en la oficina. El 28 de enero de 2025 caminé en hacia la oficina de Lantia por primera vez para reunirme con mi supervisor (JD Romero) y para hablar sobre cómo sería mi pasantía y mi horario. Estaba tan nerviosa durante los treinta y cinco minutos que me tomó atravesar el corazón de Sevilla que apenas podía concentrarme. Practiqué una y otra vez lo que le diría a JD. Finalmente, llegué con las palmas sudorosas y las manos temblorosas. Olvidé todo de inmediato cuando JD inesperadamente me saludó con un beso en ambas mejillas (un saludo típico y común en España), al que respondí completamente mal y besé primero la mejilla izquierda. Luego, nos sentamos en la sala de descanso de la oficina para hablar sobre los próximos meses y tomar un café mientras nos conocimos mejor. Durante ese primer día de la pasantía, me sentí totalmente fuera de lugar en una ciudad desconocida, con un supervisor que no conocía y en una nueva empresa. Tartamudeaba con mis palabras y hablaba un español terrible, lo que solo aumentaba mi vergüenza. Finalmente, nuestra reunión terminó y comencé a mi camino de regreso a casa. Miraba la arquitectura desconocida, los naranjos y la cantidad infinita de caras nuevas (y españolas), y de pronto me dominó, una sensación de no pertenecer.

Aunque esta emoción me permaneció constante durante las primeras semanas, poco a poco comencé a ganar en confianza a través de mi pasantía. Además de mis tareas habituales, que incluían redactar y distribuir comunicados de prensa, programar y publicar contenido en

redes sociales, actualizar bases de datos de autores y asistir en la coordinación de materiales para eventos, JD me pidió que comenzara a investigar campañas de redes sociales y a proponer ideas para aumentar la participación en ciertas plataformas, como Instagram y TikTok. ¡Con el tiempo, incluso empecé a corregir las preguntas de entrevista que él había redactado en inglés para los autores y luego a redactar nuevas preguntas tanto en inglés como en español yo misma! A finales de marzo, me di cuenta que yo caminaba desde mi apartamento hasta la oficina con la cabeza en alto. En mayo, al final de la pasantía, incluso tuve la oportunidad de colaborar en un evento llamado *Global Publishing Summit* (GPS) y entrevistar personalmente a autores. Al mirar atrás, me sentí orgullosa de la confianza profesional y personal que había desarrollado durante estos meses, y de cómo mi trabajo diario con comunicados de prensa y la investigación de redes sociales no solo me enseñaba habilidades prácticas, sino que también se complementaba para contribuir al crecimiento y la visibilidad de Lantia Publishing.

Mi segunda y más significativa experiencia de aprendizaje durante mi tiempo en Sevilla fue aprender a adaptarme a la incomodidad. Descubrí que sentirme fuera de lugar o insegura era parte esencial del proceso de adaptación, y que de esas situaciones surgía el aprendizaje más valioso. Es evidente que experimenté una barrera lingüística y cultural, pero ¿qué significaba realmente eso? Estas barreras me hacían sentir como si no encajara en absoluto. Tareas diarias como ir al supermercado y no poder encontrar ketchup, usar Google Maps para orientarme, pedirle a alguien que repitiera algo en español, descubrir que el café “para llevar” NO existe en España, o intentar encontrar una tienda que vendiera material de oficina y no solo papelería se convirtieron en retos constantes. Detestaba tener que lavar la ropa y cruzarme con los estudiantes españoles que vivían en mi piso, porque me ponía nerviosa tener que hablarles en español y me angustiaba no entender sus respuestas. Iba al gimnasio lo más tarde posible para evitar que me

preguntaran cuánto tiempo me quedaba en la cinta, porque me daba inseguridad que notaran mi acento o que mi español no fuera perfecto. Incluso enviaba correos electrónicos a mi supervisor de la pasantía en lugar de preguntarle en persona, por miedo a no entender su respuesta. Tenía tanto miedo de cometer un error al hablar español o de decir algo inapropiado culturalmente.

Sin embargo, después de varias semanas con esta actitud tímida, por medio de una situación muy vergonzosa e incómoda, me di cuenta de que debía cambiar mi mentalidad. Desafortunadamente, esta realización vino de la situación más vergonzosa e incómoda que viví. Durante mi semestre en Sevilla, la ciudad experimentó una cantidad inusual de lluvia, entonces siempre tenía que llevar siempre un paraguas y casi siempre un impermeable. El (aquí insertaré la fecha cuando revise mi diario), iba caminando con mi amiga Kate Harper para ayudarla a encontrar una tienda de tecnología donde pudiera comprar un adaptador para los enchufes en España, que son diferentes a los de Estados Unidos. De regreso a casa, no vi un escalón y me caí en un charco. Rompí el paraguas, me raspé las rodillas, empapé mi suéter blanco con agua lodos y me sentí humillada. Estaba tan molesta que volví a casa y escribí sobre la experiencia en mi diario. Me sentía frustrada; después de semanas de intentar tener tanto cuidado de no cometer errores, terminé humillada, ¡y aun así tan avergonzada! Al reflexionar sobre ese momento, se me ocurrió que iba a ser difícil de aprender si seguía evitando las interacciones, las situaciones incómodas o equivocarme frente a un local, ¿cómo se suponía que iba a aprender?

A partir de ahí, comencé a ver la incomodidad como una oportunidad de aprendizaje, a aceptar la vergüenza y a aprovechar cada error como una lección para crecer. Empecé a abrazar la incomodidad y los errores porque descubrí que me ayudaban a crecer. Empecé a pedir ayuda en el supermercado, permitía que los desconocidos me hablaran, conversaba con otros estudiantes mientras lavaba la ropa e iniciaba charlas con mis compañeros de oficina en Lantia.

Iba al mercado local de Triana a la hora del almuerzo y hablaba con la mayor cantidad posible de vendedores. Empecé a disfrutar de esos momentos, conversaciones y experiencias que antes me aterraban y, gracias a ello, empecé a notar todo lo que me aportaban. No solo descubría la cultura, sino que la comenzaba a comprender de verdad a través de mis errores y experiencias incómodas, entendiendo mejor cómo comportarme y comunicarme con los locales. Seguí cometiendo errores, claro, pero los valoraba porque cada uno me enseñaba algo nuevo. Por ejemplo, me di cuenta de que mi supervisor estaba para ayudarme, no para juzgarme, y que, en realidad, a los sevillanos no les importaba cómo buscaba las naranjas o la lechuga en Mercadona. Hoy valoro mis equivocaciones más que mis aciertos, porque mirando hacia atrás, veo cuánto me hicieron crecer.

El tercer aprendizaje que quiero mencionar fue la habilidad de crear un mejor balance entre el trabajo y el descanso, así como desarrollar estrategias para lograrlo. El equilibrio entre la vida laboral y personal se percibe de manera muy diferente en España en comparación con Estados Unidos. En España, las pausas para almorzar son más largas y, como consecuencia, los horarios laborales terminan más tarde. Hay un mayor énfasis en las conexiones sociales y en disfrutar del momento, mientras que en EE. UU. predominan la eficiencia, la rapidez y la productividad medible por encima de los tiempos de descanso. Al reflexionar sobre esta diferencia, comprendí cómo la cultura española tiende a ser más policrónica, valorando la flexibilidad y las relaciones humanas, mientras que la estadounidense es más monocrónica, con un enfoque más rígido en el tiempo y las tareas. También pude notar lo que describe Hofstede en sus dimensiones culturales: España se inclina más hacia una orientación a la calidad de vida y las relaciones, mientras que Estados Unidos prioriza el logro y la productividad individual. Entender

estas diferencias me ayudó no solo a adaptarme mejor al entorno laboral español, sino también a replantearme mi propia relación con el trabajo y el descanso.

Al principio, encontré frustrante este contraste cultural. Me molestaban las charlas informales y las conversaciones amistosas que parecían interrumpir mis tareas. Al principio, cuando mi supervisor me ofrecía pausas para tomar café, o merendar como fruta, frutos secos o caramelos, o simplemente me animaba a dejar de trabajar por un momento, lo interpretaba como una señal de que estaba haciendo algo mal, porque en Estados Unidos nunca había visto que los supervisores fomentarán pausas para socializar o descansar, así que al principio me resultaba extraño y desconcertante. Aún más sorprendente fue su flexibilidad con el tiempo: me aseguraba que estaba perfectamente bien llegar tarde o tomarme días libres cuando lo necesitara. Ya que provengo de una cultura donde la norma es trabajar hasta tarde, ser eficiente y mantener las conversaciones estrictamente profesionales es la norma, la oficina de Lantia, donde encontré su risa, puertas abiertas y flujo relajado, era un entorno completamente nuevo para mí. Al principio me sentía nerviosa y fuera de lugar; no sabía muy bien cómo actuar porque me parecía extraño ser al mismo tiempo una empleada o pasante y una amiga. Sin embargo, con el tiempo comencé a sentirme más cómoda y comprendí que esta cercanía y flexibilidad eran parte de la cultura laboral en España. Aprendí mucho sobre mí misma y sobre la importancia de crear relaciones de amistad con las personas con las que se trabaja, y entendí que también se puede ser productiva y profesional en un ambiente más relajado y humano.

En febrero, mi supervisor y yo hablamos abiertamente sobre esta diferencia cultural mientras estábamos tomando un café. Me explicó que, aunque valoraba mucho mi ética de trabajo, mantener un equilibrio era igual de importante. Tomar descansos, espaciar las tareas y evitar el estrés innecesario no eran signos de debilidad, sino una estrategia de sostenibilidad. Esta

perspectiva me desafió profundamente: había estado acostumbrada a llenar mi lista de tareas y a definirme por la cantidad de trabajo que podía llevar a cabo a la vez, desde la secundaria hasta la universidad y ahora en Clemson. Sin embargo, mis prácticas me hicieron ver que la verdadera productividad consiste en saber cuándo hacer una pausa, y estoy empezando a aplicar esta perspectiva en pequeños gestos: levantarme entre tareas, pasear un rato o tomar tiempo para conectar con otras personas para mantener mi energía a largo plazo.

A nivel cultural, esta diferencia refleja la orientación más colectivista de España, donde las relaciones, la comunidad y las experiencias compartidas tienen un gran valor, en contraste con el enfoque individualista de Estados Unidos en el logro personal y el éxito medible. También se relaciona con la menor tolerancia en España hacia el estrés constante y la rigidez en los horarios, en comparación con EE. UU., donde estar ocupado constantemente se lleva a menudo como una insignia de honor. Entender estas perspectivas culturales no solo me ayudó a adaptarme al ambiente de la oficina en Lantia, sino que también me permitió comprender de dónde venían los hábitos y consejos de mi supervisor, y cómo estos podían mejorar tanto mi productividad como mi bienestar.

Mi experiencia de prácticas me enseñó que la productividad no tiene que venir a costa del bienestar. Aunque todavía es algo en lo que sigo trabajando, regresé de Sevilla con una mayor conciencia del valor del descanso y con la determinación de integrar este equilibrio en mi futura vida académica y profesional. Esta experiencia también me hizo apreciar cómo diferentes enfoques culturales del trabajo y las relaciones interpersonales pueden enriquecer mi perspectiva y eficacia como futura profesional global.

Referencias

- “Impresión Digital y Distribución de Libros Bajo Demanda.” *Lantia*, Lantia Publishing, Sept. 2021, www.lantia.com/es/
- “Global Publishing Summit.” *GPS 2025 - Seville*, Lantia Publishing, 2025, www.lantia.com/en/gps